

• LOS QUE SE HUNDEN

Pero hay sí un sector patronal que realmente ha tenido pérdidas y donde la existencia de fuentes de trabajo está en riesgo. Son las empresas que, utilizando la lana (materia prima nacional), llegan hasta las últimas etapas de su fabricación. Sus representantes más típicos son Campomar & Soulas y La Aurora.

Las pérdidas de hoy son, en definitiva, consecuencia de un proceso histórico que demuestra el entreguismo y la dependencia de nuestra burguesía nacional. Al amparo del proteccionismo estatal, las grandes fortunas fruto de la plusvalía expropiada durante años a nuestro proletariado, no fueron dirigidas al mejoramiento de la industria sino a negocios paralelos. En esencia estas empresas están vaciadas, su maquinaria es obsoleta, sus costos son superiores a los precios de venta de la mercadería.

• EL GOBIERNO AL "RESCATE"

Todos éstos acuden al gobierno en busca de ayuda y postergan los reclamos de los trabajadores. El pachequismo, «duro», desde 1968, se lanza en 1971 —año de elecciones— a tomar medidas en favor de la industria textil. Tres son las medidas: suspensión de embarques de lana, para facilitar el aprovisionamiento de la industria, apertura de líneas de crédito por 1.500 millones de pesos, y en tercer lugar, decreto condicionando la ayuda a una —pomposamente llamada— reestructuración de la industria textil.

Estas medidas trataban de calmar la movilización que los obreros textiles iniciaron en defensa de sus intereses. La primera medida tuvo un efecto nulo. Duró quince días, y en el momento de tomarse no había embarques en curso porque toda la materia prima estaba ya en el exterior. La segunda consistió en dar a los «topistas», 500 millones, para cumplir sus compromisos con el exterior; los 1.000 millones restantes se destinaron a financiar los déficit de caja de aquí hasta el 31 de octubre, no más allá.



La reestructuración tiene un año de plazo para instrumentarse en programas y sólo sería posible disponiendo de una suma muy superior a los 1.500 millones, y fundamentalmente sólo es posible a través de una política nacional y popular que el pachequismo no puede tomar. Esta reestructuración encubre, como todas las del régimen, una farsa en detrimento de los intereses del pueblo.



URUGUAY no es una patria para MAURICIO

«El niño debe gozar de un espacio vital suficiente, no estar día y noche en la misma habitación; necesita, sobre todo, un sitio para jugar: terraza, jardín, plaza, etc.».

Tal es una condición para el buen desarrollo físico y síquico del niño, según un conocido manual de puericultura. Tal un requisito material que todas las madres tratan de cumplir con sus niños.

Sin embargo, hay un niño de 13 meses, **Mauricio**, que ha pasado toda su corta vida en las cárceles del gobierno, «día y noche en la misma habitación».

Su madre fue encarcelada en el segundo mes de embarazo. Mauricio nació en la cárcel y vivió hasta fines de mayo de este año en el grupo de 3 habitaciones donde conviven 50 prisioneras políticas, en la calle Cabildo.

Ordenada la libertad de la madre por el Poder Judicial, la Policía la internó junto con él en la cárcel política «Carlos Nery». En la «Carlos Nery», su madre ha tenido que iniciar un trámite para que el niño pueda tomar sol. Piriz Castagnet todavía no le ha dado la respuesta y en el interín, el pequeño Mauricio, que en las cárceles del gobierno contrajo desde su nacimiento una bronquitis muy grave (en dos ataques estuvo a la muerte) ante una nueva crisis tuvo que ser hospitalizado en el Sindicato Médico.

Danilo Sena, el mismo preocupado por la libertad del comisario Lucas, denegó a la madre el permiso para acompañar a su hijo en el hospital.

Mauricio, ni las vacunas recibió en las fechas adecuadas, porque para todo había que hacer un trámite muy largo: tuvo que tramitar el sol, el aire, el derecho a salir por un rato de la pieza insalubre donde vive y tuvo que tramitar interminablemente los tubos de oxígeno para sus ataques. Mauricio, del Uruguay sólo conoce las cárceles y el hospital sin su madre.